



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10859

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 17 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Donatario social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Pasaje de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Ptas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

CRÓNICA INTERNACIONAL

De esperar es, visto el rumbo de los acontecimientos, que la intervención de las grandes potencias para el término de la guerra turco-helénica, tenga feliz éxito; pero, sin embargo, aun hay muchos escollos que vencer para que tan delicado asunto tenga completo remate.

El gobierno del rey Jorge, como es natural acepta los deseos de las potencias, expresadas en la nota recientemente entregada por el representante de Rusia en Atenas,

Mr. Onou al ministro de Negocios Extranjeros Mr. Skouloudes y, por tanto, hara la llamada del cuerpo griego de ocupación que se halla en Creta, reconocerá la autonomía de la isla, bajo la soberanía del Sultán, y dará, en suma, cuantas facilidades pueda para lograr el restablecimiento de la paz. Además, Grecia, con muy buen acuerdo, en vista del tremendo descalabro sufrido en su empeño con los turcos, confía sus intereses al celo de las potencias, único asidero que hoy tiene ante la marcha victoriosa del ejército otomano.

Pero si bien se ve con agrado, ante la superior idea de la paz, ceder á Grecia en los puntos esenciales que sostenidos con una arrogancia digna de mejor suerte, la llevarán á la guerra con Turquía, en cambio todavía falta saber la actitud de esta de una manera exacta, pues hoy por hoy ahí es donde se encuentra la gran dificultad.

El periódico vienés «New-Freica Presse» dice que la Puerta propone las siguientes condiciones para terminar la lucha:

Una indemnización de tres millones de libras; la regularización de la frontera en las inmediaciones de Prevesa, Metrovo, Krania, Damisi, Telhav-Hissar, Melouna y Araliois y ceder de Prevesa la retrocesión de Fout-Punta; la anulación de las cláusulas especiales de los tratados en favor de los súbditos griegos; la cesión de los acorazados de la flota helénica y el arreglo de la cuestión de Creta restringiendo las concesiones autonómicas para favorecer la influencia de Turquía en la isla. Aun cuando esta noticia no tiene más viso de veracidad que el de estar inserta en un diario de suyo bien informado, sin embargo á nadie extrañaría que el Sultán quiera sacar tanto provecho de sus victorias, y que para conseguirlo pretenda desentenderse de los consejos anteriores de las grandes potencias y de los ofrecimientos hechos por ellas á los candidatos. Además es bastante expresiva la actitud agresiva que los telegramas atribuyen al invasor Edhem Bajá, precisamente en los momentos en que al ejército helénico se le comunica la nueva de la intervención para que suspenda todo acto de hostilidad.

El precio á que Turquía accede á suspender la guerra, de resultar cierta la versión de referencia, no puede ser mas oneroso, más inadmisiblemente para Grecia: pasará ésta por la indemnización, pero por la cesión de lo más hermoso de su armadura y por las cláusulas que en los tratados favorecen á los helénos, no es de esperar lo haga: Europa, en tanto, no puede admitir que la barbarie turca arrebatase los escasos privilegios otorgados á los griegos, ni consentir al Sultán rectificación de fronteras, que suponía una conquista de terrenos ci-

vilizados, lo cual es un absurdo, ni que Turquía regatee en su provecho las condiciones de la autonomía ofrecida al heroico pueblo cretense. Si Turquía, engreída por sus triunfos contra los griegos va más allá de lo que una política prudente y hábil determina, el conflicto, lejos de cesar atrevida y amenaza á la paz europea, por lo mismo que con ello se hace inminente la desmembración del imperio otomano.

Y como este es un leonor general, ya comienza á susurrarse por ahí el remedio para evitar la tremenda conflagración, y del cual se ocupa el diario parisiense «Le Soleil». Según el periódico citado se habla mucho en San Petersburgo de una negociación encaminada á celebrar una alianza entre Rusia, Francia y Alemania, contra Inglaterra, que con su política cizañera y por sus egoísmos, impide que la sesión común de las potencias en la cuestión de Oriente, tenga la eficacia debida. El autor de esta combinación dice que es Guillermo II, quien manifestando su odio á la Gran Bretaña y emprendiendo contra ella una campaña como la verificada por Napoleón I, cree granjearse el aplauso de Francia y lograr la casi anexión de Holanda, cuyos puertos y colonias le permitirían tener la primera marina del mundo; á Rusia, como compensación, se le dejaría extenderse cuanto quisiera por el Asia Menor, La Persia y el Irán; Francia, acaso, lograría el restablecimiento de sus fronteras anteriores al año de 1870.

El plan, como trazado por Guillermo II, no puede ser mas favorable para el imperio alemán; solo falta que Francia y Rusia, consintieran á cambio de las promesas de Alemania hacer causa común con ella, y esto no es muy probable, afortunadamente para Inglaterra, de otra suerte amenazada de un modo formidable.

Ciertamente, en caso de alian-

za, Francia, Rusia y Alemania se impondrían á Inglaterra; pero esto encierra nuevo leonor, hasta saber la actitud de tal potencia. En suma, acusar á nuevos egoísmos, nuevas imposiciones por la ley del más fuerte, pero no revelarían nada razonable ni justiciero.

Es creencia muy generalizada que el conflicto turco helénico dará origen á la reunión de un Congreso europeo, y si esto se realiza es bien seguro que la diplomacia alemana aprovechará la ocasión para tratar todos los asuntos coloniales, especialmente los del Tránsito, Egipto y Congo con el intento de recabar una serie de acuerdos hostiles á Inglaterra, como obligarla á que en un plazo breve evacue el Egipto.

El problema oriental tiene su mejor solución en el Congreso europeo; pero no por esto esta exento de peligros. Mejor sería que el Sultán exigiera menos de Grecia, pues pudiera sucederle que tuviera que replegarse á sus dominios del Asia, que es donde tiene en realidad su puesto.

CH. BOPHEX.

UNA CARTA DE VITAL AZA

Con motivo de haberse inaugurado en Sama de Langreo un teatro que lleva el nombre del festivo escritor que encabeza estas líneas, Vital Aza ha dirigido al alcalde de dicha población la siguiente carta que, sin duda, leerán con gusto nuestros lectores.

Carta que envía con seguro porte, aunque dudando siempre del correo, un autor de la corte al Alcalde de Sama de Langreo.

Señor Don Antonio María Dorado, modelo de alcaides, mi amigo mejor. A usted me dirijo, cumpliendo el sagrado deber respetuoso de autor festejado que debe á ese pueblo tan grande favor.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 353

—Eso no es malo, dijo para sí; el portero es una especie de mico, medio consumido por los ayunos que le impone su señor, y con algunas monedas hará de él lo que quiera. Conozco que es menester sacrificar algún dinerillo... ¿cómo ha de ser! Esta partida la cargaré á mi salario y de ningún modo figurará en la cuenta general.

—Y sin continuar la serie de sus pensamientos rentísticos, se introdujo en el portal.

En aquellos tiempos una portería era una cosa muy notable; era un ramo de lujo que solo algunos señores de la corte se habían atrevido á sobrelevar, por lo que se vendrá en conocimiento que ni estarían encerrados como en la actualidad, bien dentro de una graciosa torretila, bien en un nicho de forma gótica, ó bien dentro de una especie de urna de cristal, cual si los porteros fuesen una preciosidad exótica que se conservase por lo raro.

El desgraciado portero que vamos á presentar á nuestros lectores, no había tenido la fortuna de llegar á nuestra época, y así es que se hallaba zambullido debajo del hueco que dejaba la escalera principal.

Se encontraba sentado, la mano sirviendo de apo-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 352

que servían para llevar el libro de devociones y el rosario de sus señoras cuando iban á misa, ó bien algún farol ó linterna para alumbrar de noche sus pasos.

Palomino era hombre de otra naturaleza, puesto que sabía llevar cartas de amor á su destino.

Dados estos ligeros antecedentes, sigamos los pasos de nuestro hombre, el cual se encaminó sin rodeos á la calle de Santiago.

Palomino era uno de esos que hacen lo que quieren sin comprometerse; notábase desde que salió á la calle, cierto barniz de buen gusto que había dado á su persona, y un no sé qué de socarronería bastante graciosa, que se marcaba en su anticuada fisonomía.

Luego que entró en la famosa calle de Santiago, reconoció con una ojeada todo el terreno, y por último fijó su vista en la opulenta casa de don Fernando Ponzoa; castillo inexpugnable para la mayor parte de los cortesanos, y olimpo en aquella ocasión de la hermosa deidad á quien iba á ofrecer los homenajes de su señor.

En la puerta de la casa había una carroza ó coche de inmensa magnitud, y esto le manifestó que había visita en el interior.

CARLOS II EL HECHIZADO

349

—Pero, señor!... tan pronto... ¿Y el comendador?
—No hay comendador que valga.
—Es que...
—Tienes miedo.
—No... por vos voy á cualquier parte por mala que sea.

—Entonces nada de dilaciones... marcha mientras yo voy al cuartel de mi regimiento. Adios.

El conde hizo una señal á su mayordomo de esas que no admiten réplica.

Palomino se encogió de hombros con resignación.

—Escucha, dijo el conde de pronto volviéndose á él; aunque tengas que asaltar el delfino, escalar alguna muralla, brincar por algún balaón ó andar á cachetes con todos los monos de don Fernando Ponzoa, no vuelvas á esta casa sin haber entregado la carta.

—Corriente, exclamó el digno viejo.

—Adios.

El gallardo capitán se puso su sombrero de plumas y salió...

Palomino quedó con la vista clavada en el suelo, meneando la cabeza y chupándose un dedo como el hombre que medita una grave empresa.

—Pues señor... manos á la obra... El señor conde lo quiere y es preciso... no tiene en el mundo á nadie nada más que yo y bueno es darle gusto... ¡Co-